

senta en el Bellas Artes madrileño, en una función que dista mucho de la torpe mediocridad reinante en nuestros escenarios, no es un conflicto arqueológico ante el que nos podamos sentir como espectadores alejados en el tiempo y en el espacio. La tragedia estructurada en escenas cinematográficas por Ronald Millar se halla muy cercana a nosotros, nos resulta terriblemente moderna. Por supuesto que en ello ha influido su autor, lo mismo que el excelente trabajo de Carlos Ballesteros y Conchita Velasco (con mención para Ramón Durán), y una puesta en escena en la que —salvo momentos tontamente espectaculares y la no plena integración del coro en la progresión dramática— Tamayo parece querer seguir el camino de sobriedad ya iniciado en «Luces de bohemia». Porque es esa dimensión actual, esa modernidad, la que nos hace sentir un nudo en la garganta cuando el gran «flash back», que constituye la obra, se cierra sobre nosotros.

## FLAMENCO

### Miguel Vargas: decir algo

Miguel Vargas nació en La Puebla de Cazalla, pero ha vivido muchos años en otro pueblo sevillano, Paradas, y allí es donde le fue creciendo la afición escuchando a Antonio Mairena y cantando con los amigos. La primera vez que habló con él fue en Archidona, con motivo de ganar este cantautor el primer premio de la Porra que allí se celebra todos los años en la plaza Ochavada. Ahora Vargas es todo un profesional y ya suenan en los programas flamencos de las emisoras los cantos que ha grabado para su primer disco «grande»: siguiiriyas, penteras, tientos, malagueñas, cartagenas y polo.

Hará un año que Miguel volvió a Madrid. Poco des-

pues hacía la prueba y se quedaba a cantar junto a Juan Barea y Rafael Romero en el mismo tablao, por el que anteriormente pasaron figuras como Menese y Morente, el desaparecido Bernardo el de los Lobitos y Pericón de Cádiz, uno de los pocos cantaores que han conseguido un retiro, si no es el único. Una de las cosas que hay que admirar tanto como reprobar las condiciones sociales que hacen posible estas cosas es el hecho de que Pepe el de la Matrona, a sus ochenta y cinco primaveras, tenga todavía que seguir viviendo, como él suele decir, «de la noche y el día», es decir, sosteniendo el tipo hasta el final.

Miguel Vargas ha hecho los cantos de esta grabación «pegaflo» fielmente a Antonio Mairena y en alguno de ellos se nota el sello de la escuela de Zambra. Apurando su filiación cantaores, y a pesar de las influencias indicadas, uno se da cuenta en seguida que oye este disco que se trata de un cantautor de La Puebla de Cazalla. Todos los cantaores de La Puebla tienen una manera de sonar común, aun cuando posean voces y personalidades tan distintas. Quizá sea el magisterio de Antonio Mairena lo que unifica en buena parte la robusta personalidad de José Menese, el fino estilista que está demostrando ser el Clavel, la caliente desigualdad y la violencia desequilibrada de Manuel Gerena y el buen gusto y ajustado clasicismo de Miguel Vargas.

En el Gran Makuku, una taberna salvaje de la calle de San Vicente, que es donde nos hemos citado para hablar de nuevo, encontramos a Jueñe de Jerez rodeado de un grupo de jóvenes aficionados, que le hacen preguntas sobre el cante. Le oigo hablar de su paisana la Piriñaca y del festival que se celebra un día de estos en Pegalajar, organizado por la Peña Flamenca Miguel Hernández, con la participación de la Perrata, la Piriñaca, Morente, Jueñe, Rafael Romero, Diego Clavel, María Vargas y los guitarristas Perico el del Lunar y Pedro Peña. Por cierto, que Perico no se ha traído la guitarra y nos ha fastidiado la fiesta y el que podamos escuchar a uno de los aficionados, «El Peluca de Orcasitas», que es un tipo endiablado que anda por ahí haciendo extrañas experiencias cantaores...

también el que podamos hacer unas fotografías más ambientadas y menos convencionales que las que nos entregan a veces los artistas.

—¿Pero por qué cantas estas nuevas letras, no las encuentras distintas de las otras letras flamencas?

—Las canto porque me las han dado, pero... a mí me gustan cómo están hechas y me parece que son más flamencas que ninguna. Mientras me las den, yo las canto, son letras que dicen algo...

—Entonces, se te puede considerar dentro de la línea de lo que hacen Menese, Morente, Clavel, Gerena..., porque no sé todavía cómo ves tú la renovación...

—Yo la veo muy bien.

—¿Pero muy bien porque has grabado estas letras o porque ahora que has empezado a vivir un poco más cómodo y tus circunstancias han variado estarías dispuesto a cantar en barrios obreros, fábricas, festivales, Colegios Mayores, pueblos pequeños? Pienso que ahora corres el peligro de estancarte demasiado en tu nueva forma de vida y que esto influya en un estancamiento en tu manera de cantar.

—Sí, es verdad que si yo estuviera en mi pueblo tendría más lucha y buscaría la cosa más..., pero aquí es seguro todos los días. Ahora estoy más tranquilo que vivía antes y vivo mejor, aunque prefiera vivir en mi Sevilla de mi alma, pero como voy tan pocas veces... Ahora, si a mí me llaman de donde sea, tú me lo dices y yo voy, claro que sí. ■ F. ALMAZAN.

## ARTE

### El estilo de «Hermano Lobo»

Un fenómeno como el de «Hermano Lobo», por fuerza tiene que inscribirse en la futura historia del humor y —diré más— en la futura historia del arte de España. Si sobrevive, claro está. ¿Y por qué no iba a sobre-

NUMERO 21 • AÑO I 30 DE SEPTIEMBRE DE 1972 15 PÁGINAS

# HERMANO LOBO

semanario de humor dentro de lo que cabe



vivir? El sufragio público, por lo que se ve, es contundentemente positivo: las tiradas aumentan de manera vertiginosa... (1).

¿Por qué complicar a «la Historia» —esa potencia tan abrumadoramente seria— con algo tan en apariencia banal como una publicación de humor? Porque hay edades del humor, o dicho, a la inversa, porque cada estilo del humor tiene su propia edad.

El humor como ingrediente de la cultura es un hecho bastante moderno. Quiero decir que tendrá a lo sumo doscientos o doscientos cincuenta años... Me refiero al humor gráfico, porque el otro, el literario, es anterior —tendrá, más o menos, la edad de la novela picaresca, pero no muchísimo más—. Claro, que el humor, como facultad del hombre, es anterior, eterno, pero yo hablo de otra cosa.

Pues el humor como ingrediente deliberado de la cultura se desarrolla en progresión geométrica creciente a partir de la Ilustración. Nosotros, los españoles, también tuvimos nuestro humor, aun cuando

(1) Durante estos días se celebra una exposición de dibujos publicados en «Hermano Lobo», en El Cortes Inglés de Madrid, que rotará por varias capitales.

casi nunca supimos percatarnos de ello, porque siempre quedaba como envuelto en la penumbra de nuestro tradicional mal-humor. Para que hubiésemos sabido descubrir ese humor español, tendríamos que haber comprendido que eso, el mal-humor, era una forma del humor. ¿Y qué forma tan radicalmente «moderna»? Por ejemplo: Goya ya es un humorista. Léanse, si no, los títulos de sus «Caprichos» y compárense con sus imágenes.

Ahora bien, con el humor pasa como con el arte. La realidad del arte no pasa desde los cuadros a la vida, sino desde la vida a los cuadros. La realidad del humor no pasa desde los humoristas a la vida, sino desde la vida a los humoristas.

Quiero decir que un tipo de humor tiene su origen, fundamentalmente, en un tipo de hombre, y que, por ejemplo, un dibujo similar a cualquiera de los actuales de Ops, en el siglo XVII hubiera sido considerado, inequívocamente, como una aberración. Inversamente, ¿quién puede considerar hoy «de humor» los dibujos que con ese talante hizo alguna vez Leonardo en pleno Renacimiento?

El humor moderno español, desde Goya, tiene una